



TECNOLOGIA Y PUEBLOS ORIGINARIOS

Escondida en la vasta selva chaqueña, una niña de la comunidad Wichí ve por primera vez un capítulo de "Pepa Pig", el programa infantil más popular entre los niños de 4 a 8 años en el mundo. En otra parte, un joven quilmeño, intenta ingresar a internet a través de su *smartphone* desde uno de los pocos puntos de conexión que tienen los Valles Calchaquíes.

Para muchos expertos, ver este tipo de imágenes representa la degradación de una cultura ancestral. En cambio, para otros, garantizar su acceso a la tecnología desde la escuela, como cualquier ciudadano, significa un avance esencial en su formación. Si bien es cierto que algunas comunidades originarias no están recibiendo una educación de acuerdo con su identidad, privarlos de los avances del mundo porque pertenecen a otra cultura, es una postura que debe discutirse.

Para María Paula Martínez, directora ejecutiva de Save the Children, nada es malo per sé, "todo depende de si esas herramientas tecnológicas llegan acompañadas de metodologías, contenidos y traductores que les ayuden a formarse de acuerdo con su contexto", explica. Decir que las tecnologías afectan la cultura indígena del país no tiene sentido. Son excusas para no conectar a los que más lo necesitan. La tecnología les ayuda a mostrar sus conocimientos.

El avance del mundo digital, la inteligencia artificial y el acceso al big-data sin lugar a duda genera nuevas y poderosas oportunidades de desarrollo para la sociedad, pero también tiene el potencial de profundizar las brechas de desigualdad existentes. Quienes tienen acceso a estas herramientas pueden posicionarse rápidamente dentro de las nuevas reglas del mercado y la globalización, y quienes no, quedan en desventaja. Este es el caso de los pueblos originarios. Por ejemplo, en Latinoamérica, los pueblos originarios tienen menos de la mitad de acceso a celulares que sus pares no pueblos originarios. En Bolivia el acceso a internet es cuatro veces menor para los pueblos originarios que para los no pueblos originarios. El acceso a una computadora es ampliamente menor para los pueblos originarios en Bolivia, Brasil, Perú y Colombia, lo que implica una evidente exclusión digital.

No obstante, cuando las tecnologías son accesibles para los pueblos originarios y se complementan con su conocimiento tradicional, constituyen una herramienta poderosa para avanzar en el desarrollo social, económico, ambiental y con identidad de los pueblos originarios de la región. Por ejemplo, la protección de sus tierras y territorios es la prioridad número uno de todos los pueblos originarios en Latinoamérica, quienes dependen directamente de estos recursos para el mantenimiento de su economía, identidad y cultura. Mediante el uso de drones, GPS, software, plataformas digitales de mapeo, y manejo de



"2020 Año del Bicentenario del Legado del General Manuel Belgrano"

datos, varios pueblos originarios de la región han encontrado en la tecnología un aliado para fortalecer sus territorios y su identidad.

El BID apoya actualmente algunas iniciativas de este tipo en la región. En Panamá, el Banco, en colaboración con Google Earth Outreach, ECAM (Equipe de conservação da Amazônia), el laboratorio Flying Labs de la Universidad Tecnológica de Panamá la Coordinadora Nacional de Pueblos originarios de Panamá (COONAPIP) y GeoIndígena, inició un trabajo con los siete pueblos originarios de Panamá (Guna, Naso Tjer Di, Emberá, Wounaan, Ngäbe, Buglé, Bri-Bri) para generar las capacidades para el mapeo socio cultural de sus territorios usando la herramienta libre Google Earth. Los mapas socio culturales digitales permiten a los pueblos originarios integrar, plasmar y documentar de manera visual su historia, sus áreas sagradas, fauna, flora, cultivos, zonificación, sus usos culturales del suelo y la gobernanza existente en sus territorios, basándose en su conocimiento tradicional. A nivel mundial, numerosos pueblos originarios están utilizando esta tecnología de mapeo con innumerables fines, incluyendo la planificación territorial, conservación, reflexión y diálogo comunitario, revitalización del conocimiento tradicional, desarrollo económico local y hasta el reasentamiento de la comunidad como adaptación al cambio climático.

En el curso de la acelerada revolución digital, es indispensable promover el acceso equitativo a la tecnología y diseñar iniciativas a la medida de las necesidades de cada población. En el caso de los pueblos originarios, la fusión de las tecnologías digitales con el conocimiento tradicional, la cosmovisión, y las prioridades de estos pueblos, ofrece una poderosa oportunidad para impulsar el desarrollo con identidad en la era digital. Apoyar el acceso de los pueblos originarios a las nuevas tecnologías es una prioridad en la región, no solo para cerrar las brechas de inclusión digital, sino también para avanzar hacia un siglo 21 más equitativo.